54, mayo 2025: 1-19

Querella y defensa. Las comisiones investigadoras y el lugar de la cultura física en el ideario de Perón durante el exilio como parte de su acercamiento a la juventud

Complaint and defense. The investigative commissions and the place of physical culture in Perón's ideology during his exile as part of his outreach to youth.

Iván Pablo Orbuch*

Resumen: En Argentina entre 1946 y 1955 existió un decidido impulso a la cultura física, tanto en el plano profesional como en el amateur, lo que redundó en un aumento exponencial tanto en la infraestructura creada como en la cantidad de practicantes de todo tipo de deportes. Esta arista fue sumamente criticada por el régimen dictatorial que destituyó a Perón, e incluso se crearon comisiones investigadoras para auscultar su supuesto accionar corrupto. Ya destituido, el ex mandatario se hizo eco de estas diatribas y reivindicó su política vinculada a la cultura física poblacional. A lo largo de la década siguiente fue entrevistado en numerosas ocasiones y allí se encargó, no sólo de exaltar estas políticas, sino de construir una imagen atractiva a los ojos de la juventud.

Palabras clave: Argentina. Perón. Cultura Física. Comisiones investigadoras

Abstract: In Argentina between 1946 and 1955 there was a boost to sports, both professionally and amateurly. This aspect was highly criticized by the dictatorial regime that dismissed Perón, and investigative commissions were even created to investigate his actions. The former president echoed these diatribes and vindicated his policy linked to the population's physical culture. Throughout the following decade he was interviewed on numerous occasions and there he was in charge, not only of exalting these policies, but of building an attractive image in the eyes of youth.
Keywords: Argentina. Peron. Physical Culture.

Keywords: Argentina. Perón. Physical Culture. Investigative Commissions

* Argentino. Doctor en Educación. Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Instituto de Educación. Laboratorio de Investigación y desarrollo en Lingüística. LIDEL/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Mail:ivan.orbuch@unahur.edu.ar ORCID: 0000-0001-7596-4611

54, mayo 2025: 1-19

Recibido: 5 de marzo 2025 Aceptado: 2 de junio 2025

Introducción

En Argentina, la relación entre la cultura física, esto es todo aquello vinculado a la educación corporal, a los deportes y a la Educación Física (Kopelovich y Levoratti, 2022), y las políticas públicas implementadas para su desarrollo fue estrecha desde inicios del siglo pasado. Esto no debe sorprender si se recuerda que, en línea con lo afirmado por Boholavsky y Soprano (2010), el Estado representa un espacio polifónico en el que se expresan numerosos grupos sociales. Los años comprendidos entre 1930 y 1945 inauguraron una nueva era caracterizada por profundos cambios sociales, culturales y políticas, como un corolario del advenimiento de la cultura de masas. Gayol y Palermo (2017) señalan que en este lapso existieron debates en todo el espectro ideológico acerca de las mejores formas de establecer un orden social que considere las formas de sociabilidad y las diversas manifestaciones culturales en boga. Una de ellas fue la cultura física, lo que da cuenta que su desarrollo había transitado un largo camino en los años previos a la llegada de Perón al gobierno argentino en el año 1946 (Orbuch, 2025).

Durante largo tiempo el análisis sobre las políticas públicas en lo relacionado a la cultura física en Argentina entre los años 1946 y 1955 estuvo impregnado de la sospecha y la estigmatización puesto que se sostenía que el gobierno peronista había realizado un exclusivo uso político del deporte (Rein, 1998). Ello, con la finalidad de cosechar réditos de los numerosos éxitos conseguidos tales como la existencia de campeones mundiales en básquet, en boxeo, en automovilismo, en billar o la cantidad de medallas obtenidas en los Juegos Olímpicos y en los Panamericanos (disputados en Buenos Aires), lo que lleva a preguntarse si era posible que cualquier gobierno, sea del signo político que sea, podía evadirse de estos logros (Rein, Panella, 2019). Asimismo, se enfatizaba en la homogeneidad del período (Saraví Riviere, 1985, Schemes, 2004), dejando de lado las visiones contrapuestas (Orbuch, 2020) que existían al interior del elenco gobernante en cuanto a la ejecución de los planes gubernamentales referidos a la cultura física Puede afirmarse que fue una mirada en línea con aquella que buscó asimilar al peronismo con una patología a la cual había que erradicar (Plotkin, 1993).

Cabe señalar que esta interpretación se desprendió de la hegemónica visión que instaló el gobierno dictatorial que derrocó a Perón en septiembre de 1955, reflejada en la creación de comisiones investigadoras que se ocuparon de inquirir sobre la supuesta corrupción y el despilfarro de dinero del erario público en la que habría incurrido el destituido gobierno. Las investigaciones fueron publicadas en el llamado Libro Negro de la Segunda Tiranía que se transformó en la voz oficial en el inicio del llamado proceso de desperonización (Spinelli, 2005), y por tanto merece ser analizada con recaudos. Le Goff (1991) sostiene que los archivos no son neutrales y son generadores de visiones oficiales. En ese sentido, las caracterizaciones derivadas de esta fuente fungieron como un dispositivo eficaz para asimilar al gobierno de Juan Domingo

Perón a un gobierno dictatorial, estableciendo una analogía con la figura de Juan Manuel de Rosas. Esta mirada impregnó el sistema político argentino. Por caso, en la campaña electoral de 1958, con el peronismo prohibido de participar de las mismas, Barroso y Valobra (2021) demuestran como pese a que Frondizi buscaba interpelar a los votantes peronistas e incluso tenía un pasado deportivo como futbolista de Almagro, en la campaña electoral no hizo referencia a la cultura física de modo explicito, puesto que esta se encontraba asociada de forma directa a la figura de Perón. Por el contrario, esta investigación plantea tomar distancia de visiones conspirativas que asocian que la promoción de la cultura física es reductible al disciplinamiento usual de los regímenes autoritarios, para concentrarse en su impronta pedagógica y formadora de ciudadanos, tal la característica presente en la mayoría de los países occidentales (Orbuch, 2019).

Cabe mencionar que hacia fines del siglo pasado comenzaron a surgir algunos trabajos que intentaron desmarcarse de esta mirada peyorativa pero aún predominante en el área de las Ciencias Sociales. Lo hicieron en sintonía con la renovación de los estudios académicos cuyo eje de estudio tenía que ver con lo acaecido en Argentina en el lapso que arranca en 1946 y concluye en 1955. Acha y Quiroga (2007) denominaron este proceso como la normalización del peronismo. Esos aportes demostraron que el deporte fue parte central de los planes gubernamentales del gobierno peronista y un componente nodal en la formación de la identidad nacional (Rodríguez, 1997; Alabarces, Frydenberg, Di Giano, 1998; Di Giano, 1999; Archetti, 2001). En el comienzo del milenio, y de la mano de la renovación señalada, la cultura física se presentó, en este sentido, como un espacio social particular para estudiar las representaciones y problemáticas de género. Puesto que el concepto de cultura física aglutinaba en su interior a la Educación Física y los deportes, comenzaron a surgir investigaciones que pusieron el foco en ambas prácticas. Scharadrogsky (2006) sostuvo que la forma de llevar adelante las clases de Educación Física trajo aparejada una diferenciación genérica que asignaba a los varones roles vinculados con el esfuerzo físico y a las mujeres roles alejados de dichos esfuerzos, adecuados a su femineidad y relacionados con la función maternal. Es decir, parecían existir deportes vedados a las mujeres. Empero, abordajes posteriores (Orbuch, 2018, Orbuch, 2020) dieron cuenta de la existencia de una creciente participación femenina en los campeonatos colegiales en todas las actividades deportivas que se preparaban, precisamente, en las clases de Educación Física. Lo cual demuestra la heterogeneidad del periodo y que difícilmente lo que ocurría en 1946, sucedía del mismo modo a finales del gobierno peronista (Rein, Panella, 2014). La construcción de ídolos deportivos (Galak y Orbuch, 2016), así como la proliferación de gestas deportivas contribuyeron con la construcción de imaginarios estatales en torno a las representaciones de masculinidad y feminidad (Di Giano y Massarino, 2006; Orbuch, Arnoux Navaja, 2021). La organización de eventos como los citados Panamericanos en 1951, se inscribe en la misma dirección (Rein, 2017). Otras aristas fueron indagadas respecto a la cultura física durante el gobierno peronista. Fue el caso de los organismos estatales que la impulsaron. Por caso, existen estudios que abordaron el funcionamiento de la Dirección General de Educación Física (Galak, Orbuch, Pereyra, 2021; Galak, Kopelovich, Pereyra, 2022), así como el Consejo Nacional de

Educación Física (Orbuch, 2020). En el plano deportivo, el gobierno peronista sacó provecho de la fusión de la Confederación Argentina Deportiva y el Comité Olímpico Argentino (CAD-COA), que nucleaba a gran parte de las entidades deportivas y atletas del país, puesto que se procuró centralizar desde el Estado la implementación de políticas deportivas (Daskal, Sazbón, 2019). La cultura física se tornó relevante e incluso la Confederación General de los Trabajadores, con suerte dispar, quiso incidir en las políticas públicas vinculadas a ella (Orbuch, 2025).

Respecto a los años en que Juan Domingo Perón fue destituido y obligado a vivir en el exilio, es poco lo que se sabe sobre su pensamiento sobre la cultura física, cuando esas políticas se encontraron fuertemente criticadas y sospechadas de corrupción. Esta última cuestión derivó en la creación de diversas comisiones investigadoras por parte del nuevo gobierno dictatorial que cuestionaron la asociación entre el gobierno peronista y la cultura física, y que nutrieron al mencionado Libro Negro. Es por ello que la presente investigación buscará poner el foco en 3 cuestiones que consideramos estrechamente vinculadas. Se trata de la valoración de las políticas públicas en materia de cultura física puestas en funcionamiento entre 1946 y 1955, las comisiones investigadoras de la Revolución Libertadora en esa rama y el perfil personal de Perón en relación con la cultura física a lo largo de su biografía visible en una recurrente exaltación de un estilo de vida atlético y saludable.

En virtud de lo expuesto, las fuentes a indagar en la presente investigación serán diversas. Se analizarán los documentos de las comisiones investigadoras a fin de dar cuenta de las acusaciones que estas efectuaron. A su vez, la palabra de Perón defendiendo su gestión de gobierno será rastreada en el primer libro que escribió en el exilio, así como en diversas entrevistas que le realizaron durante su destierro adonde su aspecto juvenil y deportivo fue resaltado por el periodismo y por el ex presidente, en lo que puede interpretarse tanto como una reivindicación de un aspecto nodal de su gobierno como un mensaje destinado a la juventud de la década de 1960, nuevo actor protagónico de la escena política (Manzano, 2017).

Perón apoya a los deportes

La frase mencionada se podía leer en la publicidad oficial en todos los estadios y competiciones deportivas de la época, así como en la enorme cantidad de revistas deportivas existentes, y al margen de la maquinaria propagandística, esta tenía asidero en la realidad. Incluso distintas publicaciones oficiales hacían referencia de forma sistemática a Argentina como un gran país deportivo dotado de todo lo necesario para la práctica del deporte tanto a nivel profesional como amateur[†]. Asimismo, existieron diversas manifestaciones culturales asociadas al deporte y al creciente lugar que este tenía en la sociedad, Por caso, en esos años se llevaron a

[†] La proliferación de imágenes de personas practicando variados deportes en todos los rincones del país puede apreciarse en libros que buscaban difundir las bondades nacionales en el exterior como *Síntesis deportiva*, *Visión de Argentina* y *La Nación Argentina, Justa, Libre y Soberana*, todos ellos traducidos a numerosos idiomas.

cabo exposiciones fotográficas vinculadas a los distintos éxitos deportivos, así como ciclos de charlas en los que disertaron famosos deportistas como Juan Manuel Gálvez y Vito Dumas (Orbuch, 2019). También se realizaron torneos infantiles, intercolegiales e incluso certámenes internacionales de relieve como el Campeonato Mundial de Básquet en 1950 y los primeros Juegos Panamericanos en el año 1951. El triunfo en ambas competiciones despertó un furor nacionalista ligado a lo deportivo que el gobierno promocionó como uno de sus grandes logros (Rein, 2017). Las visitas de deportistas rutilantes fue otra de las marcas distintivas de la época. Por ejemplo, Archie Moore, el famoso pugilista estadounidense peleó varias veces en Argentina y en 1951 se produjo la primera visita del mundialmente conocido equipo de basquetbol, los Harlem Globertrotters. En 1953, la selección inglesa de fútbol visitó por primera vez el país sudamericano y cayó derrotada por 3 goles a 1 en el Estadio Monumental de River Plate. La afinidad de muchos de estos deportistas fue tal, que incluso el boxeador Kid Gavilán, en ocasión del deceso de Eva Perón, envió una enorme corona de flores para ser partícipe de tan triste momento (Gayol, 2023).

Puede afirmarse que en los años en que Juan Domingo Perón fue dos veces electo presidente de manera democrática, la preocupación por el desarrollo tanto de la Educación Física como del deporte fue asimilada a una neurálgica cuestión de Estado. Por esa razón, el gobierno peronista halló en la promoción de la educación corporal argumentos legitimadores para transmitir a la sociedad un ideario en lo concerniente a conceptos centrales para su cosmovisión política tales como patria, comunidad y sociedad cuyos ecos resonaron aun luego de la destitución del gobierno en 1955 (Alabarces, 1999; Rodríguez, 2002).

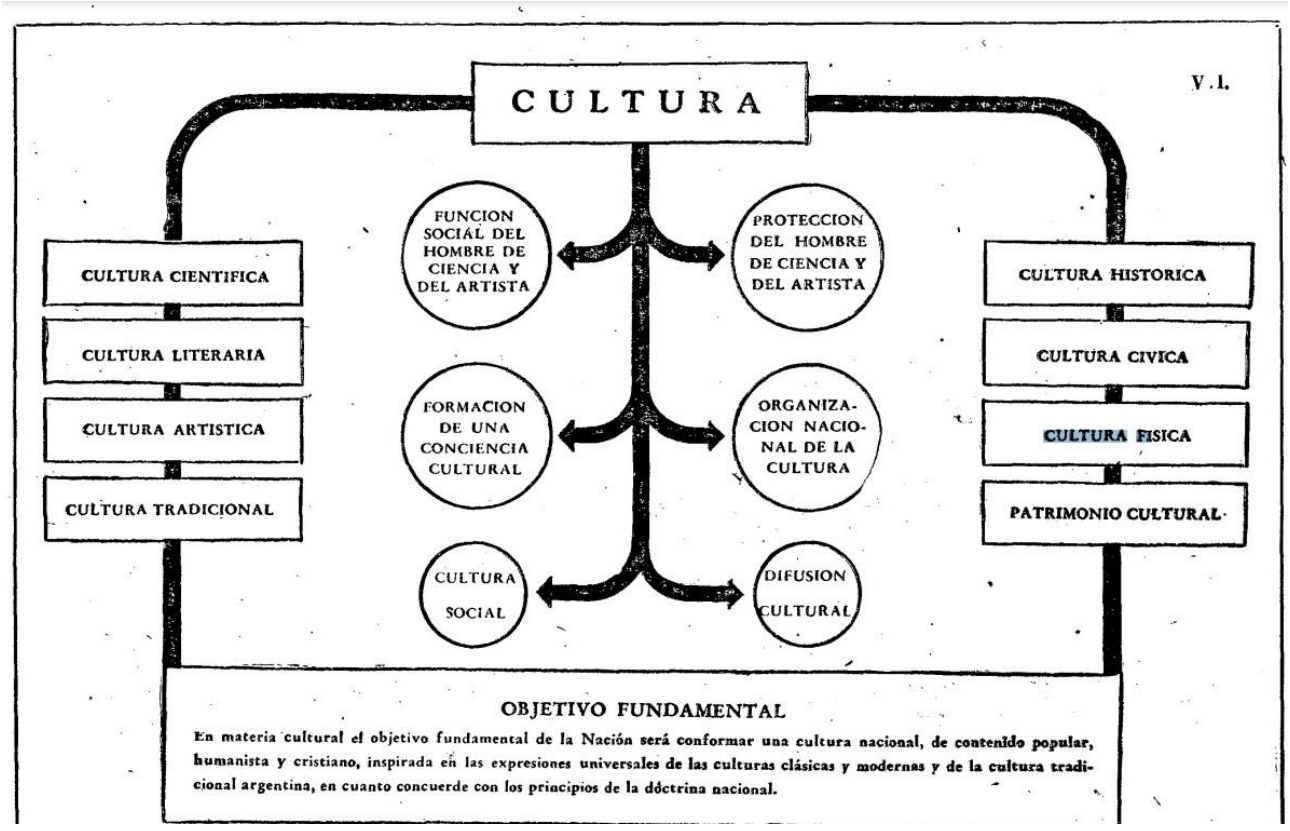
Además de las acciones desplegadas, la cultura física tuvo un espacio relevante en el Primer y Segundo Plan Quinquenal. Allí, por ejemplo, se reivindicó la necesidad de crear un ente gubernamental referido al contralor de la Educación Física con la finalidad de dejar atrás un tiempo en que predominaba una mirada negativa acerca de cómo se enseñaba la asignatura escolar, o como se leía en el programa gubernamental: “en la actualidad la Educación Física que recibe la población está limitada a la rudimentaria que se imparte en las escuelas” (Primer Plan Quinquenal, 1946). El documento señala que el Estado debía hacerse cargo de la educación corporal por razones incluso de política internacional puesto que al crear el organismo “el país satisfará otra de las sugerencias formuladas por la Junta Interamericana de Defensa en la resolución XX del 9 de octubre de 1945, referente a la aptitud física de los contingentes humanos” (Primer Plan Quinquenal, 1946).

A su vez, se establecían una serie de objetivos relevantes asociados al deporte puesto que se esperaba que este contribuya con “la elevación del bienestar y de la cultura general del pueblo, al desarrollo de sus sentimientos de patriotismo, sana emulación y solidaridad social” (Segundo Plan Quinquenal, 1952). Asimismo, se establecía que se apoyaría económicamente a los deportistas para que puedan dedicarse profesionalmente a la actividad de su preferencia. También buscaba asociarse la práctica de los deportes con el fomento turístico, al estimularse todos los deportes que podían adaptarse a los distinto climas existentes a lo largo del país,

otorgándole una acción federal a la señalada iniciativa, tal como se aprecia en, por ejemplo, la publicación oficial *Visión de la Argentina* (1950).

La práctica de los deportes estaba incluida en lo que genéricamente se conocía en la época como cultura física. La cultura física fue pensada como parte de la educación integral y se encontraba, desde la perspectiva oficial, a la par de la formación moral e intelectual. En este sentido, esta forma de cultura se transformó en una parte neurálgica de la cultura general que todo individuo debía poseer (Orbuch, 2020). La cultura física se encontraba en la selección realizada por los funcionarios encargados de la planificación estatal en un plano de igualdad respecto a la cultura literaria, científica, artística, tradicional, histórica, cívica y del patrimonio cultural.

Figura N°1



Presidencia de la Nación Argentina. (1953). Segundo Plan Quinquenal. Subsecretaría de la Presidencia.

Los deportes se masificaron y transformaron en un elemento relevante de la sociabilidad contemporánea, ostentando un lugar de privilegio en los mitos constitutivos de la identidad cultural y nacional argentina (Arnoux Narvaja, Orbuch, 2021).

La acción de las comisiones investigadoras en lo relativo a la cultura física

Eduardo Lonardi asumió el cargo de presidente provisional el día 23 de septiembre de 1955 cuando arribó proveniente desde la provincia de Córdoba, sitio en que había comenzado la insurrección triunfante, a la entonces Capital Federal y tuvo un recibimiento multitudinario en Plaza de Mayo. El 7 de octubre, en una de sus primeras medidas gubernamentales, se formaron distintas comisiones investigadoras cuyo propósito fue investigar en detalle todo lo ocurrido con el gobierno peronista en lo concerniente a diversos aspectos de la gestión. Las sospechas de corrupción y de despilfarro de recursos públicos eran la norma y eso unificaba al amplio arco antiperonista (Ferreyra, 2016). Una de esas comisiones, la que llevó el número 49, fue la encargada de indagar en lo referido a las políticas públicas llevadas a cabo en el plano deportivo. Fue presidida por el Coronel retirado Alejandro Ojeda y se encontraba domiciliada en la Av. Carlos Pellegrini 1362, sede de la Confederación Argentina del Deporte-Comité Olímpico Argentino (CADCOA) y lugar en el que se había construido la Casa del Deporte en el año 1950 por iniciativa del ex presidente Juan Domingo Perón. Es decir, se formó en el mismo sitio en el que supuestamente habían ocurrido muchos de los latrocinios vinculados al gobierno peronista.

Es menester señalar que la conformación de una comisión investigadora vinculada a auscultar lo ocurrido en lo concerniente a la cultura física en Argentina entre 1946 y 1955 no constituyó una medida aislada. Como hice referencia, la asociación entre el gobierno destituido con las diversas manifestaciones deportivas fue muy fuerte y pudo apreciarse en los planos materiales y simbólicos.

Por ello, desde la autodenominada Revolución Libertadora se le dio primordial importancia a esta comisión que tuvo la potestad de erigir subcomisiones destinadas específicamente a todas las asociaciones deportivas, así como a cada uno de los clubes de fútbol. Las acusaciones fueron variadas y las asociaciones y los clubes tuvieron que demostrar su inocencia con frondosa documentación que así pudiera acreditar lo que sostenían. La misma debía explicar de modo minucioso el destino otorgado a los cuantiosos préstamos otorgados por el gobierno saliente. Del mismo modo, debía informarse sí se habían adquirido ejemplares de *La Razón de mi vida*, libro que narraba la vida de Eva Duarte de Perón, sí se había construido algún busto en homenaje a la ex pareja gobernante, sí se habían comprado estampillas para construir el monumento al descamisado, o sí se había adherido al duelo por la muerte de la esposa del ex presidente en el año 1952. Todas estas acciones eran entendidas por el nuevo gobierno dictatorial como evidencias palmarias de la complicidad de las asociaciones o los clubes con el derrocado gobierno peronista, por lo que estaban imbuidas de un fuerte componente moral (Orbuch, 2022).

La idea que predominaba en las altas esferas gubernamentales era la que hacía hincapié en la utilización que supuestamente Perón realizaba de los deportes, donde estos fueron desvirtuados de sus nobles objetivos constituyendo "un elemento corruptor de la juventud" (Libro Negro de la Segunda Tiranía, 1958). Un aspecto nodal de estas subcomisiones fue la delación ejercida por ciudadanos que en la mayor parte de los casos se hicieron eco de determinados rumores para lanzarse a escribir misivas destinadas a la plana mayor del nuevo gobierno surgido del golpe de estado perpetrado en septiembre de 1955. Por caso, Cecilio Conditti, último presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) nombrado por el gobierno peronista sufrió los rigores de estas denuncias que en gran parte eran anónimas e incentivadas por la nueva predica oficial. Por ejemplo, el Expediente n° 2344, ingresado el 7 de noviembre de 1955, estuvo firmado por un particular quien dice tener información fidedigna sobre viajes del ex mandamás de la AFA a Europa en reiteradas oportunidades para realizar actividades lucrativas que beneficiarían a toda se familia, además de la compra de varias propiedades a precio vil que estarían a nombres de una amplia gama de testaferros. "Ante todo le pido perdón por la mala letra y la falta de redacción", comienza su descargo este ciudadano, quien se vio interpelado por el clima de violencia vivido desde la misma asunción de Lonardi y escribió una larga carta en la que contó con lujo de detalles aunque sin pruebas ni nombres concretos la supuesta corrupción de Conditti.

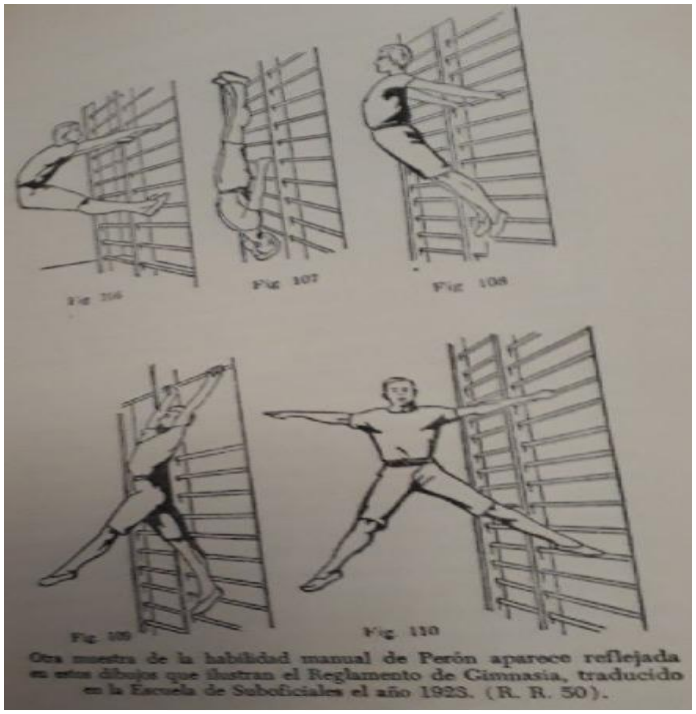
Otro presidente de la entidad madre del fútbol argentino, Valentín Suárez, también fue destinatario de los rigores de estas denuncias secretas. "Un ferviente colaborador de la revolución" sembró las sospechas sobre su presunto enriquecimiento ilícito tal se desprende del Expediente n° 5242/56. Cabe señalar que, de todas las misivas recibidas, existieron unas pocas personas que enviaron notas donde constaba su nombre y apellido a fin de colaborar con la depuración que propiciaba el gobierno dictatorial. Raúl Almeida fue uno de ellos. De profesión abogado, y domiciliado en la calle Florida 229, se ofreció el 29 de noviembre de 1955 a brindar datos de interés respecto a la actuación de Ismael Pace en el manejo del Luna Park en los años en que Perón fue presidente de Argentina, momentos en que este estadio fue sindicado como un ágora del poder dada su enorme centralidad ya que albergó eventos políticos y deportivos de envergadura (Palla, 2024).

La acción de estas comisiones repercutió de modo ostensible en la vida social e institucional de la mayor parte de las asociaciones puesto que dificultó el normal desenvolvimiento de sus tareas. Por ejemplo, la Federación Argentina de Aficionados al Billar le solicitó a la subcomisión que investigaba su accionar una rápida resolución de su caso puesto que "esta Federación necesita encauzar su vida institucional con el fin de arbitrar los medios materiales que le permitan absorver (sic) el déficit ocasionado por la organización del I Campeonato Mundial de Billar" (Expediente N° 2432). Empero, algunas entidades deportivas salieron ilesas de estas averiguaciones. Fue el caso de la Unión Argentina de Rugby, que, desde la perspectiva de la subcomisión investigadora a cargo de su caso, realizó sus actividades "sin contaminación política de ninguna especie" (Expediente N° 2432). El cambio en la situación

política provocó que varios dirigentes que no habían tenido espacio en la vida política de las entidades y los clubes asumieran un renovado protagonismo.

La fuerza es el derecho de las bestias como respuesta a las comisiones investigadoras

Imagen N° 2. Dibujos realizados por Juan Domingo Perón.1924.



Otra muestra de la habilidad manual de Perón aparece reflejada en estos dibujos que ilustran el Reglamento de Gimnasia, traducido en la Escuela de Suboficiales el año 1923. (R. R. 50).

En paralelo a la conformación de las comisiones investigadoras, Perón escribió su primer libro luego de haber sido derrocado, llamado *La fuerza es el derecho de las bestias*. Allí el lugar de la cultura física aparece con nitidez y en amplios pasajes del escrito. Sus argumentos serán repetidos en entrevistas que brindará en la década siguiente. Perón consideró que la formación de comisiones investigadoras constituía parte de arteras críticas que incluso tenían que ver con un cuestionamiento directo a su estilo de vida. En efecto, el ex mandatario practicaba numerosos deportes desde su infancia y entre sus grandes logros podría mencionarse el hecho de haber sido seleccionado para representar a Argentina en esgrima en los Juegos Olímpicos de París del año 1924. Por su parte, la Educación Física fue otro tema de preocupación para él desde al menos 1923 cuando adaptó para el Ejército Argentino el "*Reglamento de Gimnasia Militar*" (Newton,

1955: 33). En el mismo año publicó el artículo *Ejercicios corporales* en la Biblioteca del Suboficial y en 1924 redactó un *Manual de Higiene militar*, en una de cuyas páginas anticipa un concepto de importancia para sus acciones futuras: "Cultivar el alma es el supremo fin; cultivar el cuerpo es el supremo medio" (1924). Page (2014), menciona que fue en el Ejército donde estrechó lazos con su tío segundo, Conrado Perón, maestro de esgrima de los cadetes. Cabe señalar que su pariente no era un desconocido en el ámbito de la cultura física ya que en 1944 había escrito junto al capitán Alejandro Amavet y el mayor Horacio Levene, *Pedagogía de la Educación Físi*ca. El interés de Perón por los deportes y la Educación Física fue tan grande que incluso se encargó de dejarlo documentado en una serie de dibujos de su autoría, los cuales ilustraron algunos de sus escritos tal como se desprende de la imagen. Puede apreciarse que la cultura física estuvo presente a lo largo de su biografía.

Es por ello que realizó una encendida defensa de las políticas públicas que su gobierno había desplegado en la materia. Allí, reivindicó el accionar de la Confederación Argentina de Deportes, puesto que produjo "resultados tan extraordinarios, que el programa actual de formar en el país cinco millones de deportistas, era ya un objetivo asegurado" (Perón, 1956). En línea con lo sostenido en los citados planes planificadores implementados por el peronismo,

> en la doctrina justicialista, se considera al hombre como un ente susceptible a la cultura, pero de acuerdo al viejo aforismo griego todo en su medida y armoniosamente. Por eso, en la educación consideramos como indispensable que el Estado influyera para formar un individuo de perfecto equilibrio en sus cualidades esenciales, mediante una cultura intelectual, una cultura física y una cultura moral (Perón, 1956).

A su vez, vinculó de forma directa la mayor inversión estatal con los crecientes logros deportivos. "En estos ocho años la Argentina ganó varios campeonatos mundiales y sus deportistas fueron mundialmente conocidos. Se construyeron grandes estadios en toda la República y se iniciaron en la práctica deportiva millones de jóvenes argentinos." (Perón, 1956).

Perón consideraba que la educación integral era la apropiada para el sistema educativo argentino en detrimento de la educación de tipo intelectualista que predominaba hasta entonces (Pineau, 1999). Esto a los fines de fortificar y desarrollar los cuerpos, así como "cultivar la inteligencia y el alma mediante una enseñanza intelectual y moral adecuada" (Perón, 1956).

En las escuelas hallaba perentorio que "la antigua gimnasia aburrida y en general imperante, debía ser reemplazada por la práctica deportiva, entusiasta y activa, consubstancial con el Pueblo en sus manifestaciones propias" (Perón, 1956). El ex mandatario se explayó en el libro sobre uno de los objetivos educativos prioritarios de su gestión que era lograr que los niños y las niñas que asistían a la escuela primaria puedan dedicarse a los juegos deportivos propios de su edad. Para ello, el Estado construyó pequeños campos deportivos en las escuelas, "donde dos

veces por semana, los niños pudieran pasar por lo menos una tarde o una mañana jugando al aire y al sol" (Perón, 1956) con los consiguientes efectos benéficos que esto traía aparejado.

Empero, su mayor defensa se orientó a las organizaciones juveniles que su gobierno había creado. En su libro menciona y elogia la labor la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Confederación General Universitaria (CGU), la Confederación de Estudiantes de Institutos Especializados (CEDIE), la Federación Americana de Estudiantes (FAE) y la Organización Mundial Universitaria (OMU).

Respecto a la intervención militar hacia estas organizaciones, Perón cruza acusaciones con los dictadores e incluso utiliza argumentaciones sorprendentemente similares a las vertidas en su contra, con un fuerte énfasis en la cuestión moral. El ex presidente tenía confianza en el accionar estudiantil para sacarse de encima esa tutela: "tengo fe en los jóvenes y allí no conseguirán sino hacerse odiar por los muchachos y las muchachas que no entienden ni soportan supercherías y son aún suficientemente idealistas como para no pensar en conveniencias indignificantes" (Perón, 1956).

Perón sostuvo que estas organizaciones tenían como sus objetivos prioritarios tanto la defensa de los intereses estudiantiles como el desarrollo de la acción deportiva en la juventud, además del fomento a todo tipo de manifestaciones culturales tales como la proyección de películas, la organización de concursos literarios o la creación de conjuntos teatrales, entre otras. "Ahora he visto en los diarios la crítica a los gastos que hicimos para dar un poco de salud, alegría y felicidad a nuestros muchachos. Yo sé que estos "libertadores" hubieran preferido que este dinero fuera a sus manos, así ellos lo derrochaban en algo que justificara las sustracciones" (Perón, 1956).

Para el destituido mandatario, una relevante función de las escuelas y colegios secundarios radicaba en contribuir a la iniciación de los niños y las niñas mayores de doce años en la práctica deportiva.

> Con esa finalidad, el Estado construyó un gran club de varones en Núñez con más de cien mil socios entre los estudiantes secundarios y otro de mujeres en la Quinta Presidencial de Olivos que contaban con casi noventa mil niñas de los establecimientos secundarios. En estos clubes además de la totalidad de los deportes se enseñaban danzas clásicas y folklóricas, canto, arte escénico, pintura, etc. En las provincias se habían organizados establecimientos similares. Estos clubes eran gobernados y dirigidos por los mismos estudiantes con el asesoramiento de profesionales (Perón, 1956).

Asimismo, señaló que comprendía el rechazo de las instituciones religiosas católicas por estas organizaciones dado que, desde su óptica, ellos pretendían dirigirlas para sumarlas a su esfera de influencia. "Los curas prefieren que, si no son de ellos, no existan organizaciones juveniles, ni estudiantiles" (Perón, 1956). La afirmación del derrocado mandatario es relevante

puesto que deja en claro que la educación corporal impulsada por su gobierno, fue destinataria de grandes criticas vinculadas a cuestiones de índole moral. Estas fueron motorizadas por la Iglesia Católica en gran medida (Lida, 2016).

Puede apreciarse que la cuestión moral vinculada a los usos corporales fue parte del conflicto político de la época. Considerando que la más fuerte de las visiones antagónicas al peronismo fue la eclesiástica, a partir del momento en que las relaciones del gobierno peronista con la Iglesia Católica comenzaron a mostrar graves desaveniencias esto se tornó evidente. En especial desde la sanción de la Ley de divorcio en el año 1954, cuando diversos tópicos inherentes a la sociabilidad fueron cuestionados de manera cada vez más enfática por altos dignatarios católicos. Puesto que la Iglesia Católica destinaba ingentes esfuerzos para ocupar un significativo espacio en la vida cotidiana de sus fieles, esta preocupación se reflejó en una de esas áreas que era aquella vinculada con la cultura física, dado que esta era "especialmente sensible puesto que involucraba el uso del cuerpo, y el contacto con otros cuerpos, algo que el catolicismo no podía sino mirar con suspicacias" (Lida, 2016). La perspectiva eclesiástica respecto a la educación corporal tuvo un importante peso y fue parte de las confrontaciones culturales con el gobierno peronista, en especial en las postrimerías de su gestión. De hecho, en los numerosos panfletos elaborados entre 1954 y 1955 (Lafiandra, 1955) para manifestar el descontento con Perón, esta cuestión no pasó desapercibida y se amplificó en forma exponencial.

Entrevistas en el exterior

A lo largo de su forzado exilio, Juan Domingo Perón brindó numerosas entrevistas donde repitió muchas argumentaciones que ya habían aparecido en su libro *La fuerza es el derecho de las bestias*. Saber que pensaba el hombre que había gobernado durante cerca de una década el país sudamericano era motivo de interés, pero también de morbo dada la prohibición del partido peronista en la vida política argentina. La férrea censura imperante fue el motivo más fuerte que hizo que durante varios años ningún periodista argentino haya podido entrevistarlo. El primero en hacerlo fue el periodista Esteban Peicovich, quien trabajaba en 1965 en el diario La Razón. En una serie de reportajes que posteriormente publicaría en forma de libro, llamado *Hola Perón*, se encargó de describir una persona muy alejada de los estereotipos que brindaba la prensa argentina respecto a su persona e hizo hincapié en algunas características físicas presentes en Perón. Una de las que llamó la atención del reconocido periodista fue que, a diferencia de su persona y de su edad (que era la mitad que la de su entrevistado), este no se agitaba al hablar, pese a la cantidad de cigarrillos que fumaba, ya que era poseedor de un cuerpo robusto y macizo (Peicovich, 1965). Cabe mencionar que estas entrevistas contribuyeron con la humanización de Perón y con el surgimiento de una mirada que ponía en entredicho las versiones estereotipadas y estigmatizantes sobre su persona. Pero también de sus respuestas, podía inferirse un uso de lo frívolo y lo superficial en la estrategia política desplegada en las respuestas a sus interlocutores de turno. Bisso (2023) demostró como la frontera entre la política y la frivolidad era mucho

menos rígida de lo que se creía. En ese sentido, el ex mandatario parecía ser perfectamente consciente de los efectos empáticos que la difusión de ciertas actitudes y declaraciones podía granjearle con sectores menos politizados.

La construcción de un hombre revitalizado y rejuvenecido por la práctica deportiva constituyó una faceta que le era funcional al ex presidente por dos cuestiones. Por un lado, dejar en claro que su edad no era óbice para hacerse cargo de altas responsabilidades como lo era gobernar un país conflictivo como el sudamericano. Por el otro, que su indudable lozanía y vitalidad podían servirle para conectar con la juventud cuyo protagonismo en la discusión pública crecía de modo exponencial a lo largo de aquellos años que coincidieron con los que Perón estuvo en el exilio (Manzano, 2018).

Distintos investigadores (Luna, 1983; Sirven; 2011; Gerchunoff, 2018) señalaron en sus análisis que uno de los motivos que explican la destitución de Perón en 1955 era su cansancio que era atribuido al hecho de ser un sexagenario. Por el contrario, las entrevistas que conforman el corpus de esta investigación demuestran que la exaltación de su vitalidad y buen estado físico le eran funcionales en su estrategia política de acercamiento a los sectores juveniles.

Como prueba de lo expuesto, esta cuestión vuelve a aparecer publicada. En este caso, en el Diario Crónica del 3 de julio de 1967 el periodista señaló en la introducción que "Su aspecto físico es el de una persona que rebosa salud. Tiene 72 años, pero es ágil. Su voz es rotunda. Sus gestos, enérgicos. Es un hombre vital". Para reafirmar estas aseveraciones, el propio Perón profundiza sobre sus cuidados personales y sostiene en la entrevista que: "Para conservarme bien hago una vida metódica, organizada. Me acuesto temprano, madrugo, camino tres horas diariamente, entre la mañana y la tardecita. Y como con sobriedad. Antes fumaba mucho. Ahora no paso de 5 cigarrillos" (Crónica, 3/7/1967).

Otra entrevista del mismo año, realizada por la cronista Adriana Civita quien trabajaba en el seminario Siete Días Ilustrados, enfatiza en estas cuestiones. Cabe mencionar que la entrevistadora era la hija de César Civita, dueño y presidente de la reconocida Editorial Abril que publicaba el semanario. Según cuenta Castelucci (2020), la periodista buscaba imitar a la popular periodista italiana Oriana Fallaci, por lo cual su estilo era mordaz e incisivo. De hecho, en la nota aparecen varios de sus comentarios, a continuación de las declaraciones del propio Perón, haciendo especial referencia al carácter autoritario de su ilustre entrevistado. Por tal motivo, este desconoce el reportaje con posterioridad y atribuye la misma a la propaganda negativa que Estados Unidos buscaba ejercer en el continente americano.

En la entrevista efectuada por Civita, Perón recuerda que tuvo contacto con diversos tipos de educación corporal en su juventud: "siendo muchacho practiqué la filosofía yoga e hice educación física yoguista. Eso fue para mí una escuela extraordinaria" (Siete Días Ilustrados, 3/7/1967). El proceso de autodominio que el yoga otorga a las personas es recomendado fervientemente por el líder en el exilio. "Sí, mi querida, yo soy una suerte de faquir… Yo hago todas estas cosas y las hago también en el orden espiritual. Ya nada me puede entusiasmar, ya

nada me puede entristecer. Es maravilloso dominarse totalmente. Nunca me hago mala sangre… Nunca…" (Siete Días Ilustrados, 3/7/1967).

Civita se manifiesta sorprendida y le consulta si ni siquiera lo molestaron las críticas realizadas respecto a la creación de la U.E.S. femenina y la proliferación de habladurías vinculadas a ello. En este punto la periodista se hace eco de la versión legada a la posteridad por las señaladas comisiones investigadoras. Como sostiene Ferreyra (2022), la imagen de Perón como un seductor de señoritas era parte del credo antiperonista cuyo auge había tenido lugar entre 1953 y 1955, cuando la UES en su rama femenina había sido autorizada a funcionar en la Quinta de Olivos y se realizaban distintas actividades como paseos en motocicleta con el propio Perón. Esta supuesta relajación moral del destituido líder fue la base de los extendidos rumores acerca de la conducta de Perón (Manzano, 2018).

Empero, en el reportaje este defiende su obra gubernamental y sostiene con vehemencia que: "La U.E.S. fue una organización creada para salvar la juventud. En el país sucedía lo siguiente: la población era de cuatro millones de muchachos. De esos cuatro millones, setecientos a ochocientos mil iban a los colegios nacionales. De manera que quedaban tres millones doscientos mil que iban a los potreros" (Siete Días Ilustrados, 3/7/1967).

El discurso de la época, y al que Perón adhería, sostenía que los potreros eran una verdadera escuela de delincuencia (Galak, Serra, 2019). El ex mandatario planteaba que uno de los problemas acuciantes de la actualidad era la falta de diversiones y válvulas de escape que tenían los jóvenes, entre los cuales se encontraban los deportes practicados en instalaciones que debían ser creadas por el propio Estado. Esta práctica servía también como un refugio para alejar a los chicos de las tentaciones de los juegos callejeros.

El destituido mandatario se encontraba preocupado por los altos índices de violencia cotidiana de los cuales estaba al tanto a través de los informes que le hacían llegar sus referentes a sus oficinas madrileñas. En ese sentido mencionó que aunque era una ciclópea labor, la economía podía reconstruirse para retornar a una época de abundancia, tal la experimentada entre 1946 y 1955, pero difícilmente pudiera reconstruirse el espíritu de las personas. En esta línea, vale recordar que en los discursos que emitió Perón en sus primeras dos presidencias, hizo hincapié en que la práctica de los deportes eran centrales para la formación del carácter, pero también para lograr ciudadanos sanos y fuertes (Orbuch, 2019).

En la entrevista, Perón señaló que los estudiantes que cursaban los diversos niveles educativos en la década de 1960 no habían tenido las mismas opciones de practicar el deporte de su preferencia, a diferencia de lo acaecido en sus dos primeras presidencias. Entonces recordó que en Nuñez existían once canchas de fútbol que en la actualidad estaban en un total estado de abandono. Hacía referencia a las antiguas instalaciones donadas por el Estado a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en su rama masculina. Las mismas fueron entregadas luego de la destitución del gobierno peronista en 1955 a la sección femenina del Instituto Nacional de Educación Física (Orbuch, 2022).

Estas respuestas no fueron satisfactorias para Civitta, quien insistió con las preguntas sobre sus vinculaciones con alguna de las chicas que eran parte de la rama femenina de la UES. Las mismas fueron negadas en forma terminante: "¡A mí qué me importaba que hayan dicho o que no hayan dicho, que digan o que no digan! ¡Yo no soy un santo, pero no me iba a ir a meter con las chiquilinas de la U.E.S.!". (Siete Días, 3/7/1967).

Puede apreciarse que fue un reportaje sin concesiones, áspero e imbuido de la visión más profundamente antiperonista surgida de las acusaciones vertidas por las diversas comisiones investigadoras, motivo que explica por qué Perón negó que esa entrevista haya siquiera existido.

De todos modos, el contacto de Perón con periodistas no se limitó a las entrevistas ya mencionadas, también las hubo breves y amigables. Fue el caso del periódico local *Aquí Saladillo* también en el año 1967. En la introducción a la nota, y acaso para preservarse por el contexto político, se aclara que el medio no profesa ideología alguna y que en sus páginas hay lugar para todas las corrientes políticas y de opinión como podía dar cuenta el universo lector del medio. En los primeros párrafos de la nota, titulada *Misión cumplida en Madrid*, se hace hincapié en el regocijo experimentado por el diario por el hecho de que uno de sus cronistas entreviste a un ex presidente. Luego se elogió a Juan Domingo Perón sosteniendo que era "un militante fuerte, gran deportista, sano física y mentalmente, que ha sido "Comandante en Jefe de todas las fuerzas y gobernando a todos los argentinos" (Aquí Saladillo, 1/10/1967).

La entrevista transcurre en medio de una amable conversación, y el corresponsal del medio la finaliza haciendo hincapié en que, pese a sus 72 años, el ex presidente, "se mantiene en inmejorable estado de salud, se lo ve ágil, lúcido y perfectamente actualizado con respecto no solo a la situación de su país sino del mundo entero" (Aquí Saladillo, 1/10/ 1967).

Por último, Alberto Agostinelli, periodista de la Revista Siete Días volvió a entrevistar a Perón en diciembre de 1968. En la introducción a la misma, se menciona que es la primera vez que el ex presidente otorga una entrevista solamente basada para trazar un panorama de su vida doméstica.

La descripción que hace el periodista de la vida cotidiana de Perón es rica en detalles que dejan en claro la afición del ex mandatario por los deportes y la vida sana, lo que llamó la atención de los vecinos del lugar los primeros tiempos de su estadía allí.

> Todas las mañanas, desde hace varios años, una silueta solitaria transita las callejuelas de Puerta de Hierro. Camina, trota, pega saltitos y hace gimnasia como un boxeador que se adiestra para un combate decisivo. En un comienzo, los habitantes de la zona (poco dispuestos a madrugar) se alarmaron por la exótica manía del intruso. Pero, poco a poco, fueron perdiendo el temor y terminaron por acostumbrarse a sus atléticas incursiones. El tesonero gimnasta se llama Juan Perón y de esa manera inaugura cada uno de sus días en España (Siete Días, 1/12/1968).

Luego de esta introducción, el entrevistador le consulta a Perón acerca de estas costumbres y es allí donde este último se explaya y menciona que hace footing, yoga y camina varios kilómetros de manera diaria. Agostinelli subraya que esa costumbre de hacer largas caminatas del ilustre entrevistado la sufrieron todos los periodistas, visitantes y curiosos que lo vieron en su residencia española. Por cierto, cabe señalar que no todas las personas que lo acompañaron por las calles de Puerta de Hierro soportaron de forma airosa la experiencia. "Diego Ventura, un reportero español que lo visitó hace unos meses y que soportó un *footing* forzoso, necesitó 10 minutos de reposo antes de comenzar a fotografiar al general" (Siete Días, 1/10/1968).

Conclusiones

La vinculación de Perón con las manifestaciones deportivas fue una marca registrada de su gobierno. Al margen de la organización de relevantes eventos internacionales y la visita de rutilantes estrellas deportistas al país, la cantidad de personas que practicaban deportes de toda índole en Argentina aumentó de forma exponencial así como los logros deportivos que fueron claves para aumentar la popularidad de su gobierno. Su asociación fue tan grande que todo el accionar desarrollado entre 1946 y 1955 en la materia fue estigmatizado y perseguido por el gobierno de facto surgido del golpe de Estado perpetrado en septiembre de 1955, quienes se encargaron con las comisiones investigadoras de dejarlo en claro. Asimismo, las acusaciones por parte de la oposición, y recogidas durante décadas por autores antiperonistas, que hacían referencia a un Perón longevo y cansado en sus postreros años de gobierno estuvieron a la orden del día. Es por ello que no debe sorprender que en el primer libro escrito en el exilio Perón haya defendido con tanto ahínco las políticas públicas implementadas bajo su gestión en el plano deportivo.

Luego de años en el exilio, y con el telón de fondo de un movimiento juvenil que ganaba protagonismo en todo el mundo, la posibilidad de mostrarse joven, dicharachero y atlético, era pura ganancia para el ex mandatario que ya comenzaba a percibir que su regreso luego de su forzoso exilio podía darse al cabo de un tiempo no tan largo y con gran parte de esa juventud como aliada, ya que el deporte era el instrumento ideal para entusiasmarla (Vigarello, 2005). Las entrevistas otorgadas a diversos medios más de diez años después de su destierro forjaron esa imagen que era prometedora para amplios espectros de la vida política, social y cultural de la Argentina.

Bibliografía

Acha, Omar y Quiroga, Nicolás. *El general Perón va en motoneta al muere. Consideraciones sobre la 'normalización' del primer peronismo en la historiografía contemporánea*, en XI°Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 2007.

Alabarces, Pablo, Frydenberg, Julio y Di Giano, Roberto. *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: EUDEBA, 1998.

Alabarces, Pablo. *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la Nación en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 1999.

Archetti, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Barroso, Esteban y Valobra, Adriana. "Los políticos modernos no van al gimnasio. Cultura física, política y masculinidad en las candidaturas presidenciales de 1958 en la Argentina", en Scharagrodsky, Pablo. *Hombres en Movimiento. Deporte, cultura física y masculinidades*. Argentina, 1889-1970. Buenos Aires: Prometeo, 2021.

Bisso, Andrés. *Política y frivolidad en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*. Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2023.

Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán. *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad*). Buenos Aires: Prometeo, 2010.

Castelucci, Oscar. Prefacio, en *Perón, los trabajos y los días*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso, 2020.

Daskal, Rodrigo y Sazbón, Daniel. El rol de la CADCOA. En *El deporte en el primer peronismo*, Panella, Claudio y Rein, Raanan (Compiladores). Buenos Aires: EPC, 2019.

Di Giano, R. (1999). Peronismo y fútbol. El triunfo sobre Inglaterra en 1953. Educación física y deportes, año 4, 17, pp: 3-9.

Di Giano, Roberto y Massarino, Marcelo. El peronismo y los deportes profesionales. En H. Biagini y A. Roig (Directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, 2006.

Ferreyra, Silvina. «Las comisiones investigadoras durante la "Revolución Libertadora": Usos del archivo en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo». *Quinto sol*, vol.20, n.3 (2016): pp.1-25.

Ferreyra, Silvina. «Perón pedófilo. Usos políticos del pasado en twitter». *Anuario de Historia*, n° 37 (2022): pp.1-32.

Galak, Eduardo y Orbuch, Iván. Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de Avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955). *Cartografías del Sur*, Volumen 4, pp. 23-35, 2016.

Galak, Eduardo y Serra, María. «Formando una "Escuela de Campeones": deporte, moralidad, pedagogía y estética peronista». *Educar em revista 35*(73) (2019): 49-65.

Galak, Eduardo, Pereyra, Martín y Orbuch, Iván. "La Fiesta de la Educación Física en Argentina entre 1939-1944. La masificación de una estrategia gubernamental educativa y propagandística". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Volumen 26, pp 911-935, 2021.

Galak, Eduardo, Kopelovich, Pablo y Pereyra, Martín. Entre el nacionalismo y la internacionalización: la primera década de la Dirección General de Educación Física (Argentina, 1938-1947). *Praxis*, Volumen 25, pp. 12-30, 2021.

Gayol, Sandra y Palermo, Silvana. *Politica y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2017.

Gayol, Sandra. *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2023.

Gerchunoff, Pablo. *La caída*. Buenos Aires: Crítica, 2018.

Kopelovich, Pablo y Alejo Levoratti (2022). «Notas sobre la idea de «cultura física» en la Argentina durante la primera mitad del Siglo XX». En Memoria Académica, vol.15, nº. 1, 1-16.

Lafiandra, Félix. *Los panfletos. Aportes a la Revolución Libertadora*. Buenos Aires: Itinerarium, 1956.

Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria*, Barcelona, Paidós, 1991.

Libro Negro de la Segunda Tiranía. Córdoba: Patria, 1958.

Lida, Miranda. «Hacer del deporte una religión. Tiempo de ocio, género y catolicismo en la Buenos Aires de entreguerras», en *Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades*, Scharagrodsky, P (compilador). Buenos Aires: Prometeo, pp. 163-187, 2016.

Luna, Félix. *Perón y su tiempo: El régimen exhausto, 1953-1955*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1984.

Manzano, Virginia. *La era de la juventud en Argentina: Cultura, política, y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Newton, Jorge. *Perón, el visionario*. Buenos Aires: Kraft, 1955.

Orbuch, Iván. El rol del deporte en la formación de la mujer peronista. *Tempos e Espaços em Educaçao*, 10, 32-56, 2018.

Orbuch, Iván. «Contribuciones pedagógicas de la Educación Física y el deporte para la formación de ciudadanos entre 1946 y 1955». Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, 2019.

Orbuch, Iván. *Peronismo y Cultura Física. Democratización, sociabilidad y propaganda*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2020.

Orbuch, Iván y Arnoux Narvaja, Aurelio. «Gestas deportivas en la Nueva Argentina peronista». *Ucronías*, 4, pp. 32-50, 2021.

Orbuch, Iván. «Comisiones investigadoras - Comisión número 49 - Deportes, en Diccionario del peronismo 1955-1969: trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época. Tercera entrega, editado por Cattaruza, Alejandro; Melón, Julio; Panella, Claudio; Prol, Mercedes; Pulfer, Darío; Rein, Raanan, Buenos Aires: UNSAM, 2022.

Orbuch, Iván. Deporte y política entre 1946 y 1956. Un abordaje de la comisión investigadora n°49 sobre deportes. *Autoctonía*, *9*(1), 681-703, 2025.

Page, Joseph. *Perón, una biografía*. Buenos Aires: Sudamericana, 2014.

Palla, Jonatan. «Humildes alzados. Relaciones de trabajo y sindicalismo en el pugilismo argentino (1920-1950)». *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (24). (2024): 169-191

Peicovich, Jorge. *Hola Perón*. Buenos Aires: Jorge Alvaréz Editor, 1965.

Perón, Juan. *Manual de Higiene Militar*. Buenos Aires: Escuela del Ejército, 1924.

Perón, Juan. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Lima: Gráfica Mundo, 1956.

Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955),* Buenos Aires, Editorial Ariel, 1993.

Presidencia de la Nación Argentina. *Plan Quinquenal (1947-1951*). Buenos Aires: Secretaría Técnica, 1946.

Presidencia de la Nación Argentina. *Segundo plan quinquenal*. Buenos Aires: Subsecretaría de la Presidencia, 1953.

Rein, Raanan, Panella, Claudio. *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: Pueblo Heredero/EDUNTREF, 2014.

Rein, Raanan. *Peronismo, populismo y política*. Argentina 1943-1955, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1998.

Rein, Raanan. «Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951». *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 17. (2017): 121-135.

Rein, Raanan y Panella, Claudio. Introducción. El deporte en el primer peronismo. Estado, competencias, deportistas, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2019.

Rodríguez, M. (1997). El deporte como política de Estado (Período 1945-1955). Educación física y deportes, año 2, 4, pp: 2-8.

Rodríguez, María. «Pueblo y público en el deporte. La interpelación estatal durante el peronismo (1946-1955)». Tesis de magister. Universidad Nacional de San Martín, 2002.

Saraví Riviere, Jorge. *Historia de la Educación Física Argentina. Siglo XIX (notas para su elaboración),* Buenos Aires, Impresiones Agencia Periodística Cid, 1985.

Scharagrodky, Pablo. *Tras las huellas de la Educación Física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.

Scharagrodsky, P. (2023): Prensa, boxeo y muerte. El caso del 'primer' ídolo popular deportivo argentino, Autoctonía, 7, pp. 459-504.

Schemes, Claudia. Festas Cívicas e Esportivas: Um estudo comparativo dos governos Vargas(1937-1945) e Perón (1946-1955), Novo Hamburgo, Feevale, 2004.

Sirven, Pablo. *Perón y los medios de comunicación*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

Spinelli, María. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora*", Buenos Aires, Biblos, 2005.

Vigarello, Georges. *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Visión de Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Obras Públicas, 1950.